
EL RUMOR. RENACIMIENTO, CONTRARREFORMA Y NOTICIA

MARÍA SÁNCHEZ PÉREZ
(CSIC & SEMYR)

UNO DE LOS productos principales de consumo durante el siglo XVI en pliegos sueltos poéticos es la relación de sucesos, que nace vinculada a dos aspectos, o más concretamente, dos actitudes psicológicas que son inherentes a la cultura occidental: la curiosidad y el rumor; por lo tanto, la circulación de las noticias tendrá su razón de ser en ambas actitudes. La primera, de ser una virtud reconocida desde la Antigüedad, se convertirá, a medida que transcurra el tiempo, en una especie de arma común para todo el pueblo, pues existe además una posibilidad de comunicación cada vez más rápida. Esa curiosidad es una faceta más de nuestra mente, de nuestro afán de información y de nuestro deseo de conocer lo sucedido.

Junto a ella, encontramos otra actitud psicológica mucho más compleja: el rumor. Debemos señalar que, aunque la circulación de rumores es un mecanismo y un vehículo de información antiquísimo, las investigaciones en torno a este fenómeno, por el contrario, surgen en pleno siglo XX¹.

1. Fueron Gordon W. Allport y Leo Postman (*Psicología del rumor*, Buenos Aires: Psique, 1976) quienes estudiaron el fenómeno del rumor a raíz de la Segunda Guerra Mundial. A ellos les siguieron otros muchos, entre ellos, Jean-Noël Kapferer (*Rumores: el medio de difusión más antiguo del mundo*, Barcelona: Plaza & Janés, 1989). Todos ofrecieron diversas opiniones respecto al fenómeno de la «rumorología» y sus consecuencias posteriores. Véanse,

Desde los comienzos de nuestra civilización, los rumores han formado parte de la cultura occidental de tal modo que, actualmente, muchos psicólogos afirman que resulta casi imposible concebir una sociedad donde no existan. Sabemos, además, que el rumor es el medio de difusión más antiguo del mundo y que desde la civilización griega y, posteriormente, la romana fueron muchos los gobernantes y emperadores que descubrieron en estos rumores un buen termómetro del sentir popular. Ahora bien, los mecanismos de información varían de unas épocas a otras. Durante la Edad Media, por ejemplo, hubo poca cabida para el rumor, ya que los Reyes Católicos desarrollaron un sistema sofisticado de control de la información de acuerdo a sus propios intereses. La información fue, además, un instrumento de estrategia militar, que partía desde la Cancillería Real y desde allí se distribuía hacia todos los reinos². Muchas de estas noticias se difundieron por medio de pregones y surgieron así también las llamadas cartas de relación³. En aquellos momentos, en efecto, son mayores las dificultades

además: Tamotsu Shibutani, *Improvised news: a sociological study of rumor*, Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1966; Michel-Louis Rouquette, *Los rumores*, Buenos Aires: Librería «El ateneo», 1977.

2. Todos sabemos que el correo o la circulación de documentos de un punto a otro se conoce desde la Antigüedad y, por lo que respecta a España, ya a principios del Quinientos, en 1506, Juana la Loca nombró a un familiar de la casa Thurn y Taxis como correo mayor de Castilla. En efecto, estos sistemas de correos irán expandiéndose y ampliándose a medida que avance el siglo. Mario Infelise se refiere también a los sofisticados sistemas de correo de avisos manuscritos, así afirma que: «el establecimiento y la reorganización de los servicios postales empiezan a garantizar fechas fijas y seguras de transmisión. A mediados del siglo XVI, el sistema estaba ya definido en sus líneas esenciales. Algunas (pocas) grandes ciudades europeas tendieron a asumir el papel de centro de producción y de difusión de documentos de este tipo. Se trata de ciudades en las cuales convergen complejas redes de relaciones políticas, diplomáticas, religiosas y comerciales [...]. En estas ciudades se desarrolla, precisamente, un verdadero y genuino mercado de la información con varios profesionales compitiendo entre sí, capaces de ofrecer sus propias relaciones a quien pudiese adquirirlas: embajadores, eclesiásticos de alto rango, nobles y mercaderes [...]», Mario Infelise, «Los orígenes de las gacetas. Sistemas y prácticas de la información entre los siglos XVI y XVII», *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*, 23 (2005), págs. 31-44, cito de la página 35. En particular, para la época que nos ocupa, puede verse también: María Montañez Matilla, *El correo en la España de los Austrias*, Madrid: CSIC & Escuela de Historia Moderna, 1953.

3. Vid. Pedro M. Cátedra, «En los orígenes de las *Epístolas de relación*», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750). Actas del primer coloquio internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, editado por M^a. Cruz García de Enterría *et al.*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá & Publications de la Sorbonne, 1996, págs. 33-63; Víctor García de la Fuente, «Relaciones de sucesos en forma de carta: estructura, temática y lenguaje», en *Las relaciones de sucesos*, editado por M^a C. García de Enterría *et al.*, págs. 177-184; de unos años antes, véase también el estudio de José

que surgen a la hora de una posible consignación del rumor, pues no existe libertad para crear una noticia; sin embargo, a medida que transcurrían los años y puesto que los rumores, normalmente, vienen a confirmar ideas e inquietudes preexistentes, cuando nos encontramos con épocas de crisis, de miedo, de incertidumbre, de esperanza en un futuro mejor, etc., la circulación de estos rumores es mayor y se difunden, además, más rápidamente⁴. Se trata de períodos en los que la sociedad se encuentra ávida de información y el rumor se convierte, de este modo, en una especie de sublimación de los deseos no satisfechos y, al mismo tiempo, en un catalizador de las angustias y los miedos colectivos.

Debido a estos rumores la historia de la sociedad occidental y su particular visión del mundo se ha ido configurando conforme a ellos. Se trata de un hecho social claramente reconocible por todos y es además un fenómeno comunicativo que nos descubre las inquietudes, necesidades e ideas del conjunto de una sociedad⁵. Pensemos que el ser humano es susceptible

Luis Gotor, «Formas de comunicación en el siglo XVI (Relación y carta)», en *El Libro Antiguo Español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18-20 de diciembre de 1986)*, dirigido por M^a. Luisa López Vidriero & Pedro M. Cátedra García, Salamanca & Madrid: Universidad de Salamanca, Biblioteca Nacional & Sociedad Española de Historia del Libro, 1988, págs. 175-188.

4. Nos referimos ahora al siglo XVI, ya que el agotamiento y el hundimiento que se producen en España durante los reinados de los Austrias menores parten ya de la segunda mitad del Quinientos. Las causas de esta crisis comienzan a ser visibles en los últimos años de Carlos I. El orden inmutable que, desde el reinado de Isabel y Fernando había prevalecido en España, comenzaba a desmoronarse. Los frentes bélicos que mantuvieron abiertos los dos primeros Habsburgo dentro y fuera de nuestras fronteras, la Reforma iniciada por Lutero, así como otros avatares histórico-políticos que sacudieron la vida de los españoles durante el siglo XVI, hicieron que éstos, espoleados por el Estado y la Iglesia, se aferraran al ideal de una España imperial, en cuyos dominios nunca se ponía el sol, baluarte del catolicismo, auspiciada siempre –para bien o para mal– por la mano divina. El devenir cotidiano estará, por tanto, impregnado por esta visión del mundo filtrada siempre por el tamiz de la religión más popular y elemental.

5. Señalaba hace ya algunos años Augustin Redondo lo siguiente: «la verdadera revolución informativa empieza con el enraizamiento y la extensión de la imprenta, en las últimas décadas del siglo XV. Las prensas dan la posibilidad de reproducir por escrito, a mil ejemplares muchas veces, las noticias que se quieren dar a conocer. Por otro lado, el desarrollo de la civilización urbana y de la vida de Corte en el Renacimiento, pero también el auge económico y demográfico que conoce la Península en el siglo XVI, así como los grandes descubrimientos y la acción expansiva de España –y más directamente de Castilla– en Europa, en las Indias y en otras partes del mundo, crean las condiciones de una nueva sensibilidad y de un afán de saber, de un deseo de enterarse de los sucesos ocurridos dentro y fuera de los reinos hispanos. Es decir que va surgiendo, para un público amplio, la necesidad de estar informado de lo que pasa, lo que conduce a unas cuantas personas a *relatar* noticias

al rumor debido a que poseemos un limitada gama de conocimientos. Además, es habitual que los receptores de un rumor no puedan reclamar ninguna prueba de autenticidad, de ahí que su fe se base en la probabilidad y posibilidad de lo narrado o en la credibilidad que atribuyan a la fuente; por lo tanto, el rumor aparece sin medios probatorios seguros para poder demostrar su veracidad y, en muchas ocasiones también, es casi imposible saber en qué momento surgió o quiénes lo originaron.

Ahora bien, es evidente que rumor y mentira no son equivalentes, ya que aquél se define por su estructura formal de creación y transmisión, y no por su contenido concreto. Un rumor, por tanto, puede fundamentarse e inspirarse en sucesos ocurridos realmente y, así, contiene un porcentaje de verdad suficiente que hace plausible su difusión⁶. Pensemos, además, que en las sociedades del Antiguo Régimen la mayor parte de las creencias no están ligadas necesariamente a una verdad de tipo empírico y ello no impide que aquéllas provoquen un efecto y un impacto real en el devenir cotidiano de dichas sociedades. Un ejemplo perteneciente al Quinientos fue recogido por Pedro M. Cátedra en su monografía *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa*: se trata del proceso judicial abierto a raíz de la publicación y difusión del *Caso admirable y espantoso sucedido en Martín Muñoz de las Posadas*, compuesto por Mateo de Brizuela⁷. Además, es importante subrayar aquí que a las noticias manuscritas o impresas se les concede mayor credibilidad, ya que de todos es conocida la autoridad que posee el escrito, y que es una característica propia del mismo desde antiguo. De este modo, teniendo en cuenta la relación de sucesos anterior, afirmaba Pedro M. Cátedra lo siguiente:

No era poco lo que se jugaban con el rumor; mucho más, si andaba impreso en coplas, *con licencia* y, por tanto, con todos los pronunciamientos legales para convertirse en un testimonio irrefragable a todos los efectos, como más bien lo sentían sus numerosos destinatarios, sobre los que, [...] operaba aún el prestigio del texto impreso con el *nihil obstat* de la autoridad competente. Por eso, los herederos, enterados de

muy diversas, a partir ya de los últimos años del siglo xv», en «Características del 'periodismo popular' en el Siglo de Oro», *Anthropos*, 166-167 (1995), págs. 80-85, concretamente la cita está tomada de la primera página.

6. Agradezco a Juan Miguel Valero sus indicaciones, comentarios y aportaciones a este trabajo.

7. Pedro M. Cátedra, *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002.

la circulación del pliego [...], iniciaron los trámites legales para que la justicia interviniera⁸.

Es importante señalar también que los rumores son un vehículo eficaz de cohesión social porque estimulan la relación de pertenencia a un grupo, ya que en muchas ocasiones un determinado receptor se verá casi obligado a aceptar o, al menos, hacerse eco de un rumor que la sociedad conoce y, de este modo, su ignorancia o su rechazo a considerar verdaderos unos supuestos acontecimientos, le creará una conciencia de periferia frente al grupo. Hay que tener en cuenta, además, que el rumor constituye una vía de escape de los hombres, pues gracias a él intentan edificar una realidad que se ajuste a sus gustos e intereses. Se trata, por tanto, de una manifestación de la comunicación humana y de un fenómeno antropológico y psico-social que muchos expertos consideran más complejo de lo que se suele suponer.

Las noticias y los rumores circularán, durante el siglo xvi, de forma oral, manuscrita o impresa, a través de cartas, coplas, conversaciones, correspondencias, relaciones de sucesos, etc. Si la Corte se convertirá, en la mayor parte de las ocasiones, en el punto de partida de dichas noticias y rumores, no es menos cierto que las distintas vías empleadas en su transmisión, así como los distintos espacios de difusión –esto es, las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades, los mentideros, las lecturas públicas o los pliegos sueltos, por ejemplo– son elementos y factores imprescindibles a la hora de entender cómo se produjo la comunicación y la difusión de la información en el Siglo de Oro. Así pues, en más de una ocasión, asistiremos a que desde los círculos de poder se envíen mensajes destinados a persuadir a sus súbditos, provocando en ellos un determinado comportamiento y, así, inducir a conductas y actitudes de acuerdo con sus intereses. Esto es lo que actualmente conocemos como *información dirigida* y es precisamente este aspecto el que encontramos en algunas de estas relaciones de sucesos. Es decir, el hecho de que muchos de estos pliegos sueltos no entraran dentro de los índices de la Inquisición y que tampoco fueran perseguidos responde a los propios intereses de las jerarquías eclesiásticas y seculares que no vieron en estas hojas sueltas nada que atentara contra sus objetivos. Surge así la técnica de propaganda del terror, pues en muchas de estas relaciones de sucesos conservadas en pliegos sueltos poéticos encontramos la narración de crímenes, castigos divinos,

8. P. M. Cátedra, *Invención, difusión y recepción*, págs. 30-31.

martirios, casos espantosos, truculentos, etc., y abundan, además, agresiones, amenazas, situaciones adversas, degradación moral, etc. Las noticias y los rumores son, así, un vehículo y una herramienta perfecta para la labor psico-social de dominación de las masas⁹.

Sin embargo, no siempre estos mensajes partirán de las jerarquías eclesiásticas y seculares, ya que los rumores y las noticias surgen también, en buena medida, ante la escasez o la falta de noticias oficiales. Es posible afirmar que el rumor ocupa, así, un espacio *parainformativo*, alternativo. En muchas ocasiones, durante el siglo xvi, los españoles intentaron suplir la falta de datos concretos sobre determinados hechos y acontecimientos mediante la interpretación de ciertos elementos, tejiendo así la historia del rumor. De este modo, la difusión de unos rumores u otros ocupa el angustioso clima que produce la falta de información oficial. Por tanto, los períodos de crisis política, de inestabilidad social, económica y religiosa, la amenaza de continuos enfretamientos, etc., son situaciones evidentes para que se produzcan sucesivamente diferentes rumores. En este sentido, el miedo al turco o al hereje, por ejemplo, son también factores que favorecen la puesta en circulación de nuevos rumores. La ajenidad, el resentimiento y la desconfianza hacia el otro producen en la sociedad renacentista una actitud agresiva hacia lo desconocido, hacia la alteración del orden establecido. Además, en numerosas ocasiones, una vez que el rumor ha sido puesto en circulación adquiere la calidad de noticia y, de este modo también, el rumor, que no es historia propiamente dicha, en muchos casos la originó; de ahí la proliferación e importancia que cobran las relaciones de sucesos durante el Quinientos, ya sean manuscritas o impresas, en prosa o en verso, recogidas en lujosos libros o en humildes pliegos de cordel.

No obstante, debemos tener en cuenta también que, a partir del siglo xvi, a medida que crecía la circulación de diferentes rumores y noticias, y éstas se consignaban en relaciones de sucesos, los pliegos de cordel sirvieron en muchas ocasiones para crear una opinión y, por lo tanto, fueron como «armas de guerra» contra los gobernantes, de ahí su posterior intento de censura y control siglos después. Por ello, quienes se encuentran en el poder,

9. Así lo vieron, entre otros, desde Maquiavelo hasta Hitler por lo que este último designó a Goebbels como ministro de propaganda durante el régimen, quien mandaba recopilar los rumores circulantes en los territorios enemigos, los analizaba y los combatía, muchas veces incluso poniendo en circulación nuevos rumores. Así pues, desde la Antigüedad y pasando por el siglo xx, los gobernantes acudieron a los rumores y a la consignación de determinadas noticias como una táctica de control de la población por medio del terror. Se trata de una guerra que podríamos definir como «guerra psicológica» y que, desgraciadamente, tantas veces ha ocurrido.

en determinadas ocasiones, consideran molestos estos rumores y su posible consignación como noticias, ya que se trata de un tipo de información que escapa de su control. Así, afirma Mario Infelise que ya en la segunda mitad del siglo xvii:

La difusión de las hojas de noticias había provocado una infinita curiosidad en toda la sociedad. «I p̄ncipi –destacaba [Gregorio Leti]– l’hanno introdotte per far sapere a’ popoli la loro vigilanza nella conservazione dello stato», por contra «i popoli le leggono come sono scritte, ma l’interpretano come loro piace et il più sovente fanno del bene male, ma non già del male bene», [...] Le cose son tutte riversate al presente, perché il popolo sa tutto quello che fa il prencipe et il prencipe nulla di ciò che fa il popolo». [...] Si en el pasado el príncipe podía permanecer al margen del juicio de sus súbditos y ocuparse a tiempo completo de la acción de gobierno, la introducción de las hojas de información inducía a preocuparse por cómo determinados comportamientos podían ser representados sobre el papel. El cambio no era de poca importancia¹⁰.

Es importante señalar que la Corte y el Consejo Real serán los lugares por los que circulen la mayor parte de los rumores y las noticias en el siglo xvi. Aunque Henry Ettighausen se basa en el siglo xvii, sus afirmaciones son perfectamente aplicables a la centuria anterior:

De fet, la Cort, com a lloc habitual de residència del rei, i seu del govern de la monarquia espanyola, era per definició la principal cruilla de notícies i rumors, tant d’esdeveniments ocorreguts dins la Península com fora¹¹.

Es evidente que tanto la información exterior como la interior llegaba hasta los monarcas de la Casa de Austria por vías diferentes. Así, las noticias procedentes del exterior partían fundamentalmente de los enlaces diplomáticos, esto es, de las embajadas. A ello debemos sumar las tareas de espionaje que, en más de una ocasión, fueron encomendadas también a los embajadores y sus colaboradores. Pero, según Ángel L. Rubio Moraga:

10. M. Infelise, «Los orígenes de las gacetas», pág. 44.

11. Henry Ettighausen, «Informació, comunicació i poder a l'Espanya del segle xvii», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 23 (2005), págs. 45-58, la cita está tomada de la página 46.

La dificultad mayor estaba, sin duda, cuando no existía ese enlace diplomático, como le ocurría a la Monarquía Católica con Turquía; laguna que se remediaba pagando muy bien esos servicios a Venecia, de donde procedían los *avisos*, que en tan gran número custodia el Archivo General de Simancas, y que era la mejor fuente para saber si el Turco preparaba alguna ofensiva, por tierra o mar [...]¹².

Por su parte, las noticias y los rumores relacionados con la política interior provenían, a menudo, de la Inquisición. La plaza, normalmente, era el lugar principal de discusión y allí se unían las noticias oficiales con las que provenían de comerciantes, mercaderes, extranjeros, etc.; de este modo, junto a las noticias más o menos reales o fidedignas encontraremos también diferentes rumores, cotilleos, cuchicheos y maledicencias. No obstante, la información que circulará en el Quinientos será, principalmente, aquella que, por unos motivos u otros, interese a la sociedad de la época, ya sea por su contenido político o social, ya sea por su aspecto negativo, es decir, escándalos, hechos maravillosos, truculentos, etc.

Otros factores que debemos tener en cuenta a la hora de comprender este avance de la industria de la información a lo largo del Quinientos son los diversos conflictos que se producen bajo los reinados de Carlos I y Felipe II: los problemas de las Comunidades y las Germanías o la guerra de las Alpujarras –por citar algunos ejemplos tocantes a la política interior–, así como los diversos frentes bélicos abiertos contra protestantes y turcos o los conflictos doctrinales son hechos decisivos de la historia del España que corrieron, circularon y se difundieron por vía oral, manuscrita o impresa. Así, declara Henry Ettinghausen que:

La interacció de tots aquests factors [...] feren possible que les indústries en embrió de la informació i la propaganda aconseguissin una massa crítica i comencessin a assemblar-se als precursors del sistema internacional de comunicacions que coneixem avui dia. Al mateix temps que s'incrementava la disponibilitat dels mitjans i les tècniques de la recol·lecció, impressió i difusió de la informació, la necessitat dels estats d'informar, de fer propaganda i de controlar els seus súbdits impulsava el desenvolupament dels mitjans de comunicació¹³.

12. Ángel L. Rubio Moraga, «La Propaganda Carolina. Arte, Literatura y Espectáculos al servicio del Emperador Carlos V», *Historia y Comunicación Social*, 11 (2006), págs. 115-126, concretamente cito de las páginas 116-117.

13. H. Ettinghausen, «Informació, comunicació i poder», pág. 50.

Es importante señalar que, en algunas ocasiones, buena parte de esa información servía de propaganda política. Si observamos solamente las relaciones de sucesos del siglo xvi conservadas en pliegos sueltos poéticos podemos hacernos una idea muy clara de ello. Gracias al invento de Gutenberg¹⁴ no sólo se abarataron los costes en la fabricación y se acortó la duración de la producción, sino que los monarcas absolutistas, en determinados momentos, aprovecharon la imprenta para generar noticias que servían de propaganda. Los poderes civil y eclesiástico comprendieron muy pronto los beneficios que les aportaba la invención y posterior desarrollo de la imprenta. Ahora bien, como señala Ángel L. Rubio Moraga:

Esa actividad propagandística del Estado moderno va a tener un doble carácter, ofensivo y defensivo. Este último se basa en el establecimiento y control de las licencias, la censura y la represión [...]. En cuanto al carácter ofensivo, este viene determinado por el hecho de ser el Estado el sujeto mejor informado cuantitativa y cualitativamente, por lo que puede articular su propaganda en multitud de frentes distintos [...]¹⁵.

Este carácter propagandístico se debe a que algunas de las funciones que tuvieron las relaciones de sucesos en pliegos sueltos poéticos durante su historia y muy particularmente durante el siglo xvi fueron, entre otras, dos: la función panfletaria —el pueblo no puede ir contra sus gobernantes, ya que Dios y el rey son intocables—¹⁶ y la función de propaganda política

14. Vid. Asa Briggs & Peter Burke, *De Gutenberg a Internet: Una historia social de los medios de comunicación*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Madrid: Santillana, 2002.

15. Á. L. Rubio Moraga, «La Propaganda Carolina», pág. 116.

16. Por lo que respecta a España, no existen estudios concretos en torno a los panfletos o la función panfletaria del lenguaje y los textos. No obstante, puede consultarse la siguiente monografía: Marc Angenot, *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, Paris: Payot, 1982. En este estudio, su autor trata del discurso panfletario y sus formas argumentativas. Por otra parte, se ha afirmado que «tres de los géneros que forman parte del elenco de discursos persuasivos (la polémica, la sátira y el panfleto) pueden agruparse a su vez en lo que Angenot llama discursos agónicos», en Miguel de Unamuno, *Manual de Quijotismo. Cómo se hace una novela. Epistolario Miguel de Unamuno-Jean Cassou*, con un estudio preliminar de Bénédicte Vauthier, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005, pág. 27. Existe, además, una monografía bastante actual, pero referida únicamente al ámbito inglés: Joad Raymond, *Pamphlets and pamphleteering in early modern Britain*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003. En esta obra, su autor estudia el desarrollo del panfleto desde la segunda mitad del Quinientos hasta finales del siglo xvii. Por lo que se refiere al siglo xvi, Joad Raymond considera el año 1587 como una fecha crucial debido a la controversia religiosa suscitada en Inglaterra en dicha época, producida por la publicación de panfletos satíricos y conocida como «controversia Marprelate».

–Dios, encarnado en el clero, y el rey pueden manejar al pueblo—¹⁷. Además, el poder sabía muy bien que tanto los rumores que circulaban entre las gentes del pueblo, como todo aquello que se difundiera por medio de pliegos sueltos, permanecía de forma latente durante mucho tiempo en la memoria colectiva de la comunidad y, además, todo ello servía también como alimento a otras noticias y rumores relacionados con su contenido. Poder e información¹⁸, por tanto, serán dos elementos esenciales y determinantes para entender el crecimiento masivo de los rumores, las noticias y las relaciones de sucesos a medida que avanzaba el siglo xvi.

Por último, conviene destacar que un rumor resultará exitoso si cumple algunas condiciones básicas, entre ellas: que el tema que circule sea de importancia para la mayoría de la sociedad, que los hechos que narra contengan cierta ambigüedad y que aporte novedades sobre alguna cuestión de mayor o menor actualidad¹⁹. Por otra parte, el objetivo primordial de un rumor es convencer de su veracidad. Son, por tanto, elementos fundamentales para comprender también el contenido de las relaciones

17. Consúltense, entre otros: Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1966; Alejandro Pizarroso, *Historia de la Propaganda*, Madrid: EUDEMA, 1990; del mismo autor, *Información y poder: el mundo después de la imprenta*, Madrid: EUDEMA, 1993; Fernando Bouza, *Imagen y propaganda. Capítulos de Historia Cultural del reinado de Felipe II*, Madrid: Akal, 1998; Carmen Espejo Cala, coord., *Propaganda impresa y construcción del Estado moderno y contemporáneo*, Sevilla: Alfar, 2000; Augustin Redondo, «La ‘prensa primitiva’ (‘relaciones de sucesos’) al servicio de la política imperial de Carlos V», en *Aspectos históricos y culturales bajo Carlos V. Aspekte der Geschichte und Kultur unter Karl V*, edición de Christoph Strosetzki, Madrid & Frankfurt: Iberoamericana & Vervuet, 2000, págs. 246-276; María del Mar Fernández Vega, «Política y propaganda en los pliegos sueltos poéticos catalanes (siglo xvi)», *eHumanista*, 3 (2003), págs. 77-90, y disponible también en el *site* de la revista, [en línea:] <http://www.spanport.ucsb.edu/projects/ehumanista/volumes/volume03/Articles/111603Fernandez%20Vega.pdf> [consultado en diciembre de 2006]; Mercedes Fernández Valladares, «Difundir la información oficial: Literatura gris y menudencias en la imprenta burgalesa al hilo de sucesos histórico-políticos del siglo xvi», en *Encuentro de civilizaciones (1500-1750). Informar, narrar, celebrar. Actas del Tercer Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos. (Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001)*, editado por Antonia Paba, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2003, págs. 149-170.

18. Véase, además: Guy Durandin, *La información, la desinformación y la realidad*, Barcelona: Paidós, 1995; Giuseppina Ledda, «Informar, celebrar, elaborar ideológicamente. Sucesos y ‘casos’ en relaciones de los siglos xvi y xvii», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, editado por Sagrario López Poza & Nieves Pena Sueiro, Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, págs. 201-212; Fernando Bouza, *Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los Siglos XVI y XVII*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2000.

19. Evidentemente, debe tener un determinado grado de interés para el público, ya que de otro modo nadie lo escucharía y el rumor «moriría» pronto.

de sucesos, conservadas en pliegos sueltos poéticos. Todas estas piezas, en efecto, contienen una información que resulta ser de interés público y con contenidos más o menos actuales –si no, los propios impresores serán muy agudos a la hora de cambiar las fechas para actualizar cualquier suceso–. Además, su cometido principal es convencer a sus lectores y oyentes, mover sus *afectos* hacia la risa, hacia el llanto, hacia la compasión, etc. Y también los autores de estos pliegos de cordel remarcan en sus obras la autenticidad y veracidad de lo que cuentan –así, en ocasiones, los veremos haciéndose testigos de los hechos narrados–. Por lo tanto, la fenomenología que circunda a los rumores está en estrecha vinculación con las relaciones de sucesos. Además, de igual manera que cada rumor tiene su propio público –por la simple razón de que los rumores, como todos los procesos de comunicación, van cobrando diferente valor dependiendo de quienes sean sus receptores y los medios que los van utilizando–, asimismo, los pliegos sueltos poéticos se irán especializando a medida que avance el siglo xvi y, de este modo, encontraremos diferentes temas para acceder a todos los gustos de la sociedad de la época renacentista.

